

"LA COMPLEJIZACIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR EN LOS PAÍSES SUBDESARROLLADOS: UN OBJETIVO DIFÍCIL".

Autor/es: Patricio NARODOWSKI (UNM-UNLP-UNAJ, Argentina) y Matias REMES LENICOV (UCALP, Argentina) / e-mail: p.narodowski@gmail.com

6 de noviembre de 2014 de 09:30-11:00 hs. / Sector DARACT-Edificio A-Aula: 1 PB

Resumen:

El trabajo intenta mostrar las dificultades de los países subdesarrollados, con la excepción en pocos casos, de China e India, para posicionarse competitivamente en los eslabones de complejidad media y alta de las cadenas globales. De esta circunstancia surge con claridad lo difícil que les resulta sustituir importaciones o aumentar exportaciones. Para graficar e debate, se abordan los casos: brasilero y argentino.

Se parte de un enfoque en el que se clasifica a los países por el nivel de complejidad de sus producciones: países del fordismo maduro reconvertido, con fuertes núcleos de producción posfordista (EEUU, Japón, Alemania, Corea); países del fordismo maduro con grandes regiones en crisis (el resto de Europa, fundamentalmente); fordismo periférico (BRICS) y economías con fuerte componente neotaylorista (entre los cuales hemos ubicado a la Argentina, México, etc.).

Con esta concepción, se avanza en la idea de que el mundo actual gira aun en torno a la hegemonía americana, pero condicionada: si bien este país logra mantener una importante complejidad en el aparato productivo y el dólar sigue siendo el refugio del ahorro mundial, los desequilibrios macroeconómicos generan graves pérdidas de riqueza (stock) y productividad (flujo). La relación con China es fundamental para entender esta dinámica.

Por su parte, la estrategia de la China se asienta sobre los grandes incrementos de productividad explicados por el interesante mix de una estructura de salarios bajos, que favorece la producción de bienes intensivos en trabajo, con una fuerte política de atracción de inversiones y una estrategia de apoyo a las innovaciones que ha dado muy buenos resultados (Pérez Llana, 1994 y CEPAL, 2004). Pero a pesar de los esfuerzos, China es definida como un país de complejidad media, con poco dominio de los eslabones más complejos.

América Latina ha perdido decididamente complejidad en los últimos 40 años, los esfuerzos del último período no permiten revertir la pérdida de peso relativo en los eslabones complejos de las cadenas globales. En términos generales y con la excepción de algunos nichos tecnológicos en Brasil, México, Chile y Argentina, se especializa cada vez más en materias primas y agroalimentos.

Es que debido a los procesos de deslocalización productiva posfordista en los países centrales, más allá de sus diferencias, los recursos naturales son demandados para producir complejidad industrial; alimentos de alto valor agregado; servicios de alta calidad, lo cual implica altos niveles de consumo urbano y una generación de desechos sustanciales. En los países centrales, la escala alcanzada, la gestión global del negocio junto a la innovación tecnológica logra mantener la competitividad.

En los países periféricos y en los BRICS, en cambio, los recursos se utilizan para explotar otros recursos naturales y sostener las producciones repetitivas del fordismo, con el fin de exportarlos casi sin agregar valor o de proveer el mercado interno, en un contexto de urbanización precaria y altamente contaminante, basada en un sector terciario simple y de bajo precio. Si bien los países periféricos explotan también como recursos sus paisajes naturales por la vía del turismo, el negocio suele ser manejado por capitales extranjeros. Como lo mostró siempre el modelo centro-periferia, estos procesos generan círculos viciosos de difícil solución.

El planteo se demuestra luego con el análisis de las principales cadenas, diferenciando eslabones de acuerdo a su contenido tecnológico. Se ve caso por caso, cómo las empresas con sede en los países centrales han mantenido los procesos innovativos en dichos países y hoy tercerizan el resto.

Las industrias que demandan procesos con nivel tecnológico medio-bajo se inscriben en las actividades relacionadas con los productos derivados del petróleo, la producción de caucho y plástico, productos que utilizan minerales metálicos y metales. Aquí comienzan a prevalecer las empresas de los BRICS, y en menor medida países como Argentina, México, Malasia, Tailandia, etc.

Por último, las industrias demandantes de procesos que requieren bajo nivel de tecnología para la elaboración de productos son la industria alimenticia, el tabaco, las relativas a la textil, confecciones y cuero, las que manufacturan muebles y productos de madera y la industria de celulosa, papel y de edición; también se incluyen a las que realizan el reciclamiento de desperdicios y desechos. Aquí hay una diversificación mundial muy grande, pero a niveles locales se ve la aparición de pequeñas industrias en los países subdesarrollados y periféricos, que trabajan en condiciones típicas del neotaylorismo.

En este contexto se debe analizar la situación de Argentina y Brasil, y las perspectivas en sus planes de sustituir importaciones o complejizar exportaciones. El trabajo define estas economías como neotaylorista y del fordismo periférico respectivamente y muestra el pobre lugar que ocupan ambos países en los eslabones complejos de las cadenas. Finalmente se muestran algunos resultados de la performance comercial de ambos países, para graficar que los avances, a pesar del esfuerzo, fueron pobres.

En las conclusiones se advierte que si bien puede haber motivos internos, la carrera por la competitividad a nivel mundial es muy dura y que los avances regionales en materia de complejización relativa respecto al resto del mundo de la actividad productiva y por lo tanto del comercio exterior son difíciles. Basar el futuro del equilibrio macro en la ilusión de la sustitución de importaciones puede ser peligroso.
